

## "Entendiendo la Biblia"

Ahora bien, para entender la Biblia se necesitan varias cosas. Primero, se necesita una traducción correcta para tener un entendimiento fiable. Un buen estudiante de la Biblia no se apoya en una sola versión; estudia varias de las traducciones estándar más conocidas. Segundo, es necesario un entendimiento del lenguaje. Un diccionario bíblico que defina las palabras y revele información vital es de gran ayuda. Los buenos intérpretes investigan el significado de los términos, estudian la gramática e indagan las circunstancias históricas, geográficas y culturales que rodean todo texto. También se familiarizan con las diversas formas literarias.

Tercero, para entender la Biblia hace falta el sentido común de preguntarse qué quiere decir Dios con lo que Él dice. Comprender correctamente la Biblia no es leer en la Palabra de Dios lo que sentimos o pensamos, sino prestar cuidadosa atención a lo que Él ha dicho. No es interpretarla a través de las tradiciones o credos humanos, sino retroceder al sentido original que tuvo cuando fue escrita. Tampoco consiste en escoger unos cuantos pasajes y descuidar otros que son igual de relevantes. No podemos ser presuntuosos, sino tomar en cuenta todo lo que Dios dice sobre cualquier tema. ¡Escuchemos lo que Dios dice!

Nuestra lectura de hoy es de los seis versículos del Salmo 1. El Salmo 1 sienta las bases de todo el libro y realmente vale la pena examinarlo:

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,  
Ni estuvo en camino de pecadores,  
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;  
Sino que en la ley de Jehová está su delicia,  
Y en su ley medita de día y de noche.  
Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,  
Que da su fruto en su tiempo,  
Y su hoja no cae;  
Y todo lo que hace, prosperará.  
No así los malos,  
Que son como el tamo que arrebató el viento.  
Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,  
Ni los pecadores en la congregación de los justos.  
Porque Jehová conoce el camino de los justos;  
Mas la senda de los malos perecerá.

Sí, es una declaración muy firme acerca de la voluntad de Dios. Oremos juntos: Padre, te damos gracias porque, por tu gracia y misericordia, nos has dado un libro por medio del cual podemos conocer tu voluntad, crecer en amor hacia Ti y mantenernos firmes en este mundo. Ayúdanos, Padre Celestial, a amarte con todo nuestro corazón y a hacer siempre tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Necesitamos el corazón de Esdras, que fue tanto sacerdote levita como escriba. “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová, y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (Esdras 7:10 RVR1960). No basta con conocer la Palabra; también debemos practicarla y enseñarla. Nehemías 8:8 dice que Esdras y otros “leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Nehemías 8:8 RVR1960). Como

predicadores y maestros, nosotros también debemos ayudar a todos a entender lo que Dios desea que conozcan.

Cuando Pablo y Silas llegaron a predicar el evangelio en Berea, acerca de los bereanos dice Hechos 17:11: “Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11 RVR1960). Y nosotros también debemos tener esa actitud: examinar las Escrituras por nosotros mismos para comprobar si lo que oímos de quienes nos enseñan concuerda con lo que la Biblia realmente dice. Hoy en día, líderes religiosos enseñan muchas medias verdades e ideas que conducen al malentendido. Así como los fariseos erróneamente adoptaron una ley oral además de la Ley escrita de Moisés, hay hoy líderes religiosos que han aceptado tradiciones humanas muy distintas de la enseñanza del Nuevo Testamento del siglo I.

Si queremos comprender la Palabra de Dios, debemos hacernos estas preguntas: ¿Qué quería el autor que sus lectores originales entendieran? Nos acercamos a una Escritura para entender lo que el pasaje significaba tal como lo escribió el autor y tal como lo comprendieron los primeros lectores. No deseamos que nuestra comprensión esté contaminada por doctrinas y prácticas surgidas siglos después y que no tienen nada que ver con lo que enseñaron el Señor y sus apóstoles. He aquí algunas verdades que reconocemos al acercarnos a la Biblia:

Primero, Dios ha hablado en la Sagrada Escritura. Nuestra fe descansa en la certeza de que Dios ha inspirado el texto bíblico; y, como consecuencia, ese texto refleja la perfección de Su propia naturaleza. Segundo, creemos que las Escrituras son capaces de ser claramente entendidas. Aunque hay pasajes difíciles de comprender, como dijo Pedro, “hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen...” (2 Pedro 3:16 RVR1960), en general las Escrituras están destinadas a ser comprendidas. De hecho, Pedro podía decir a los primeros cristianos: “Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente” (2 Pedro 1:12 RVR1960).

Tercero, la mejor manera de entender correctamente las Escrituras es buscar lo que los autores quisieron que los lectores supieran. Para ello, debemos tener algún conocimiento del idioma que emplearon y de las circunstancias históricas y culturales que influyeron en cada libro de la Biblia. El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, aunque algunos libros contienen pasajes en arameo; el Nuevo Testamento, en el griego común del siglo I. Cuarto, Dios no nos ha revelado muchas cosas. Nunca conoceremos todo en esta vida. Deuteronomio 29:29 dice: “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios, mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Deuteronomio 29:29 RVR1960).

Un buen estudiante de la Biblia tendrá fe. No sirve de nada decir que crees en Dios si te niegas a creer lo que Él enseña. Debe amar la verdad, porque creer una mentira no bendice ni acerca a Dios. Debe ser honesto: algunos intentan reescribir la enseñanza bíblica para ajustarla a sus propios deseos. Dios ha hablado, y hemos de aceptar amorosamente lo que Él ha dicho, aunque no coincida con lo que queremos. Debe estudiar la Palabra de Dios con humildad, reconociendo que Dios es omnisciente y nosotros somos limitados. Es un día importante en nuestra vida cuando comprendemos que Dios es Dios y nosotros no; que Jesús es el Señor y nosotros, sus siervos.

Un buen estudiante de la Biblia presta atención para aprender de Dios y no para decirle a Él lo que pensamos. Está dispuesto a escuchar y a aprender, pues a Dios no le agrada un espíritu arrogante e

insumiso. Debemos profundizar y meditar en la Palabra de Dios, sin olvidar que debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. El Salmo 1:2 nos recuerda que el hombre bienaventurado “en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche” (Salmo 1:2 RVR1960). Un buen estudiante de la Biblia no permitirá que sus dudas o la cultura contemporánea anulen lo que Dios ha dicho.

Ahora bien, en Juan 6 algunos discípulos se escandalizaron de lo que Jesús dijo, y Juan 6:66–69 declara: “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. 67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Juan 6:66–69 RVR1960). Hoy, como entonces, hay quienes se retiran a su propia perdición; solo Jesús tiene las palabras de vida eterna, y si lo rechazamos, ¿quién morirá por nuestros pecados? Nadie puede hacer lo que Él hizo por nosotros.

Permíteme sugerirte estos consejos mientras estudias tu Biblia. Primero, familiarízate con los sesenta y seis libros de la Biblia. Si tienes una Biblia de estudio, lee la introducción antes de cada libro. La Biblia es en realidad una biblioteca de libros. El Antiguo Testamento fue escrito para una audiencia diferente que el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento está dirigido a la antigua nación de Israel, mientras que el Nuevo Testamento se dirige a los cristianos, tanto judíos como gentiles. Los libros de la Biblia están escritos en distintos géneros literarios: historia, narrativa, poesía, sabiduría, profético, exhortación y apocalíptico. La Biblia fue escrita durante un periodo de 1 500 años por cuarenta autores que vivieron en diversos lugares. Cada libro tiene su propio trasfondo histórico y cultural.

Segundo, selecciona buenos auxiliares de estudio. Te ayudará enormemente contar con un diccionario bíblico, un atlas y una concordancia. Estas herramientas te permitirán definir personas, lugares y términos que quizás te resulten desconocidos. Existen varias obras de referencia que precisan el significado específico de las palabras usadas en las Escrituras. Podemos malinterpretar fácilmente una palabra si no conocemos su sentido tal como la Escritura la emplea. Los buenos estudiantes estudian las palabras.

Tercero, lee cada libro de forma individual en su contexto. Cada libro tiene un trasfondo histórico en el que debe leerse y entenderse. Muchos pasajes se malinterpretan porque el lector no se ha tomado el tiempo de investigar el trasfondo de la Escritura. Algunas preguntas que debes hacerte de cualquier pasaje: ¿quién escribe el texto? ¿a quién escribe el autor? No todo en la Biblia está dirigido a toda persona. ¿Cuándo se escribió el pasaje? ¿Cuál era la intención y el propósito del autor al escribirlo? El sentido directo o literal de una frase es el significado que quiso transmitir el autor originalmente, cuando no se indica otra idea; no debe buscarse un significado figurado, alegórico o místico si no está presente. ¿Qué circunstancias pudieron motivar al escritor a enseñar esto? ¿Qué género literario emplea para comunicar su mensaje? ¿Y cuáles eran las circunstancias históricas y culturales que rodeaban aquel pasaje? ¿Qué habría significado ese mensaje para sus destinatarios originales?

Cuarto, aprende a extraer el significado de un pasaje; no introduces en él nada que no estuviera originalmente allí. Hay diferencia entre leer en un texto algo que nunca estuvo y extraer lo que realmente está. Quienes estudian la Biblia deben evitar proyectar en ella sus propios prejuicios o conceptos que piensan que deberían estar. Las personas no son más inteligentes que Dios. Es necesario leer la Palabra de Dios con mente abierta para aprender lo que Él ha dicho y entender la Biblia por lo que dice en sí misma. La Biblia es siempre su propio mejor intérprete.

Quinto, deja que la Biblia se explique a sí misma. Una profecía difícil en Joel 2 encuentra su cumplimiento en Hechos 2, cuando Pedro declara: “Esto es lo que dijo el profeta Joel” (Hechos 2:16 RVR1960). En Efesios 4:4 Pablo afirma que hay “un solo cuerpo” (Efesios 4:4 RVR1960), y este cuerpo se define antes en Efesios 1:22 como la iglesia (Efesios 1:22 RVR1960). En Apocalipsis 1:20 Juan explica que las siete estrellas son ángeles o mensajeros y los siete candelabros de oro son las siete iglesias (Apocalipsis 1:20 RVR1960). No hay más necesidad de preguntarse qué significan. La Biblia es, de hecho, su propio mejor intérprete. Un pasaje claro y sencillo siempre debe usarse para esclarecer los pasajes oscuros y difíciles. Un pasaje difícil nunca niega ni contradice la enseñanza clara de las Escrituras.

Sexto, las Escrituras nos advierten que no añadamos ni quitemos nada de lo que ha sido revelado. Deuteronomio 12:32 dice: “Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás” (Deuteronomio 12:32 RVR1960). Debemos aprender a mantenernos dentro de la enseñanza divina y observarla con cuidado, plenitud, amor y exactitud.

Séptimo, las Escrituras contienen un principio de inclusión y exclusión. Debemos “guardar todas las cosas que Jesús nos ha mandado” (Mateo 28:19–20 RVR1960), pero reconocer la diferencia entre mandatos generales y específicos. Cuando Dios nos da una instrucción en términos generales, nos permite usar el sentido común para cumplirla de diversas maneras; por ejemplo, al decir “Id por todo el mundo...” (Marcos 16:15 RVR1960), podemos elegir el medio de transporte que consideremos mejor. Pero cuando Dios se vuelve concreto, espera que hagamos exactamente lo que Él ordena. Los mandatos genéricos admiten distintas formas de cumplimiento, mientras que los mandatos específicos exigen realización precisa y excluyen sustitutos o añadidos. Cuando Dios ordenó a Noé construir el arca de “madera de gofer” (Génesis 6:14 RVR1960), quedó excluida toda otra clase de madera.

Octavo, toma en cuenta todo lo que las Escrituras enseñan sobre cualquier tema. Y toda la verdad sobre un tema en particular no suele encontrarse en un solo pasaje. Hay diferencia entre una afirmación verdadera y la verdad total de un asunto. Juan 5:24 declara: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24 RVR1960). Cierto es que somos salvos por la fe, pero esa no es toda la verdad: la fe sin amor, arrepentimiento o bautismo no salva.

Noveno, reconoce las figuras de lenguaje. La Biblia está llena de figuras retóricas, y muchos problemas surgen porque estudiantes inexpertos interpretan literalmente lo que debía entenderse figuradamente. E. W. Bullinger, en su obra *Figures of Speech*, dijo: “Puede decirse con verdad que la mayoría de los errores colosales tienen su raíz y fuente, o bien en explicar figurativamente pasajes que deben tomarse literalmente, o en tomar literalmente lo que ha sido expresado en una forma o figura peculiar... perdiendo así no solo el error, sino también la enseñanza explícita y el énfasis especial que la figura concreta quería impartir”. Los autores bíblicos no usaron figuras de lenguaje para anular la verdad, sino para enfatizarla.

Lee y estudia tu Biblia cada día, despacio; busca las palabras que no comprendas y medita en sus enseñanzas, promesas y advertencias. Respeta y ama la verdad; atesórala en tu corazón y deja que Dios hable.

Oremos juntos. Padre, te damos gracias por Tu Palabra y su poder para marcar la diferencia en nuestras vidas, ayudarnos a crecer espiritualmente y mantenernos alejados del mal. Te pedimos que nuestro amor por Ti y por la verdad crezca más y más. En el nombre de Jesús, amén.

Aplica el mensaje de la Biblia a tu vida. Debemos llevar el mensaje de las Escrituras a nuestro hogar, respondiendo al pasaje con nuestro corazón y con nuestras acciones. Ahora bien, aquí tienes algunas preguntas que pueden ayudarnos a aplicar las Escrituras a nuestra vida: ¿Me ordena esto algo que yo no estoy haciendo? ¿Sugiere un cambio en mi conducta? ¿Refleja un espíritu o una actitud que no estoy manifestando? ¿Confirma una creencia que ya sostengo? ¿Invita esto a un estudio más profundo o a revisar mis convicciones? ¿He aceptado esta promesa y confiado en Dios para su cumplimiento? ¿He visto esa promesa cumplida en mi vida? ¿Cómo cambiarían las cosas si todos obedeciéramos este mandato? ¿Qué haría Jesús en mi lugar?

Ahora bien, quien ha aplicado las verdades de la Escritura a todos los demás, pero ha descuidado aplicarlas a sí mismo, ha fallado tanto a Dios como a su propia alma. Romanos 2:6–8 declara: “el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia” (Romanos 2:6–8 RVR1960). Dios no hace acepción de personas.

Hazte cristiano depositando tu confianza en el Señor Jesucristo, arrepintiéndote de tus pecados por amor a Jesús, confesando que Jesús es el Hijo de Dios, y bautizándote en Cristo para el perdón de tus pecados. En el bautismo Dios lava nuestros pecados (Hechos 22:16 RVR1960), nos sepulta y resucita con Cristo (Romanos 6:4 RVR1960), y nos hace nacer de nuevo por su gracia (Tito 3:5–7 RVR1960). Ahora bien, quienes estudian sinceramente la Palabra de Dios comprenden la necesidad del arrepentimiento y del bautismo para la salvación (Hechos 2:38 RVR1960).